

ISABEL II

LOS SOMBREROS DE LA CORONA

Thomas Pernette
Ilustraciones Jason Raish
Prólogo de Alastair Bruce de Crionaich

LAROUSSE

PRÓLOGO

Por Alastair Bruce de Crionaich
Oficial de la Orden del Imperio británico

Un sombrero siempre llama la atención. En este libro, Thomas Perrette también la reclama y la dirige hacia la mujer que, más que ninguna otra, jamás cesó de dar trabajo a los sombrereros.

En otro tiempo, los grandes de este mundo vestían ropas que les permitían aumentar su estatura. Faraones, emperadores y reyes rodeaban sus frentes de oro, de la misma manera que se consagra un templo, antes de que la unción cristiana pasase a ser, en Europa, el centro mismo de la ceremonia de coronación.

El 2 de junio de 1953, la reina Isabel II recibía la unción y la corona, creada en 1661 por el orfebre real Robert Vyner para Carlos II.

En ese preciso instante, y cubierta de símbolos de tradición milenaria, cambió de dimensión. Pero la reina fue también hija de una generación acostumbrada a no salir de casa sin el sombrero de rigor. A lo largo de su vida, y de sus setenta años como soberana, asistió a todos sus actos públicos con sombrero.

Los sombreros pueden decir muchas cosas sobre sus dueños. Son ideales para las personas bajas que deben ser el centro de atención debido a su función. En eso, la reina siempre fue clara con sus modistas, sombrereros y encargados del vestuario: «Tenemos que ser vistos para existir».

Una vez posado sobre la augusta cabeza de Su Majestad en la intimidad del vestidor, el sombrero acompañaba a la reina durante todos los compromisos de la jornada. Primero en el almuerzo, luego en el té y, finalmente, en el regreso al hogar, donde se volvía a encontrar frente a su espejo.

Más allá de cualquier consideración estética —sobre gustos y colores no se discute, o muy poco—, el sombrero ha de ser práctico, cómodo y resistente, y además la soberana exigía que estuviese siempre sujeto con cuatro alfileres, pese a los caprichos del clima británico. ¡Y qué decir de las temperaturas extremas que van aparejadas a las giras que realizaba como cabeza de la Commonwealth!

Los sombreros de Isabel II fueron un arma de comunicación, de igual manera que lo fueron para su madre. Después de la abdicación de Eduardo VIII en 1936, la futura reina madre hizo de los tonos pastel y de los sombreros amplios de ala ancha su seña de identidad. Con sus sombreros, alentaba al reino a resistir durante la guerra. Con elegancia, Isabel II tomaría el relevo y haría de los sombreros que lució desde su más tierna infancia un poderoso símbolo capaz de coronar no solamente su apariencia, sino también su reinado.



SUMARIO

INTRODUCCIÓN	6	LA INVESTITURA DE CARLOS	74
UNA NIÑA MODELO <i>Londres, 1933</i>	22	<i>Caernarfon, 1 de julio de 1969</i>	
LA LLAMADA A FILAS <i>Windsor, febrero de 1945</i>	26	UN PASO MÁS CERCA DEL PÚBLICO <i>Sidney, 1 de mayo de 1970</i>	78
LECCIÓN DE ESTILO <i>Ciudad del Cabo, abril de 1947</i>	30	EL DUQUE DE WINDSOR SE VA SIN HACER RUIDO <i>París, 18 de mayo de 1972</i>	82
UNA PRINCESA EN PARÍS <i>París, 15 de mayo de 1948</i>	34	HIGHCLERE <i>Chantilly, 16 de junio de 1974</i>	86
TROOPING THE COLOUR <i>Londres, 7 de junio de 1951</i>	38	EL TRONO DEL CRISANTEMO <i>Kioto, 10 de mayo de 1975</i>	90
MÁS SOMBREROS PARA MISS DONALD <i>Canberra, 17 de febrero de 1954</i>	42	DOS SOMBREROS POR EL PRECIO DE UNO <i>Londres, 7 de junio de 1977</i>	96
MARATÓN EN NUEVA YORK <i>Nueva York, 21 de octubre de 1957</i>	46	LAS DAMAS DE LAS BAHAMAS <i>Nassau, 19 de octubre de 1977</i>	100
MARGARITA SE CASA <i>Londres, 6 de mayo de 1960</i>	52	MISIÓN DE ALTO RIESGO <i>Lusaka, 27 de julio de 1979</i>	104
LA CALMA TRAS LA TORMENTA <i>Karachi, 1 de febrero de 1961</i>	56	PESADILLA BAJO EL SOL <i>Marrakech, 27 de octubre de 1980</i>	108
FLOWER POWER <i>Epsom, 31 de mayo de 1961</i>	62	LA BODA DEL SIGLO <i>Londres, 29 de julio de 1981</i>	112
EL SOMBRERO ESPAGUETI <i>Berlín, 27 de mayo de 1965</i>	66	¿QUIÉN QUISO MATAR A LA REINA? <i>Wellington, 14 de octubre de 1981</i>	116
EL TÍO DICKIE <i>Isla de Wight, 26 de julio de 1965</i>	70		

REINA DEL FIN DEL MUNDO 120

Tuvalu, 27 de octubre de 1982

**UNA ENCANTADORA
COMPAÑÍA** 124

Amman, 27 de marzo de 1984

MADE FOR CHINA 128

Badaling, 14 de octubre de 1986

EL SOMBRERO QUE HABLA 132

Washington, 14 de mayo de 1991

ANNUS HORRIBILIS 138

Londres, 24 de noviembre de 1992

LA GRAN OBRA 142

*Túnel bajo el canal
de la Mancha, 6 de mayo de 1994*

EL MUNDO LLORA A DIANA 148

Londres, 5 de septiembre de 1997

EL FIN DE UNA ÉPOCA 152

Portsmouth, 11 de diciembre de 1997

RIESGOS DEL OFICIO 156

*Kuala Lumpur, 21 de septiembre
de 1998*

BESOS DESDE NORUEGA 160

Oslo, 30 de mayo de 2001

RELEVO ASEGURADO 164

Londres, 12 de junio de 2006

GARDEN-PARTY 168

Londres, 11 de julio de 2006

**LA DUQUESA
DE CORNUALLES** 172

Braemar, 2 de septiembre de 2006

DESCÚBRETE, CARLA 176

Windsor, 26 de marzo de 2008

REGRESO A LOS EMIRATOS 180

Abu Dabi, 24 de noviembre de 2010

HAGAN SUS APUESTAS 184

Londres, 29 de abril de 2011

AL FIN LA PAZ 190

Dublín, 17 de mayo de 2011

MUY QUERIDOS OBAMA 194

Londres, 24 de mayo de 2011

UNA ARMADA INVENCIBLE 198

Londres, 3 de junio de 2012

LA REVOLUCIÓN LILA 202

El Vaticano, 3 de abril de 2014

LA VIE EN ROSE 206

París, 7 de junio de 2014

¿UN SOMBRERO ANTIBREXIT? 210

Londres, 17 de junio de 2017

A SOLAS CON MEGHAN 214

Chester, 14 de junio de 2018

**LA ORDEN
DE LA JARRETERA** 218

Windsor, 17 de junio de 2019

EL HÉROE DE LA NACIÓN 222

Windsor, 17 de julio de 2020

WE'VE MISSED YOU 226

Salisbury, 15 de octubre de 2020

ADIÓS, FELIPE 230

Windsor, 17 de abril de 2021

ANEXOS 234

UNA NIÑA MODELO

1933
Londres

L

as princesas están creciendo. La mayor, Isabel, cumplirá siete años dentro de poco, mientras que su hermana pequeña, Margarita, está a punto de cumplir tres. Llega el momento de buscarles una institutriz. Su madre, la duquesa de York, cree haber dado con una perla en la materia en su Escocia natal. La candidata tiene solo veintitrés años y se llama Marion Crawford. La citan para que trabaje un mes de prueba y ella se presenta temblorosa maleta en mano en el Royal Lodge, la residencia de los York en Windsor, unos días antes de Pascua.

La familia real se extraña de que una responsabilidad de tal calado se confíe a una desconocida tan joven y sin mucha experiencia. Ciertamente es que la pequeña Isabel no está destinada a reinar, pues su tío, el príncipe de Gales, goza de buena salud y nadie duda de que algún día accederá a casarse. No obstante, las niñas ocupan el tercer y el cuarto puesto en la línea de sucesión al trono. Al rey Jorge V y a la reina María les inquieta esta elección, que juzgan inapropiada. Así las cosas, los soberanos, rompiendo con sus costumbres, se invitan a tomar el té a casa de los York con la institutriz recién instalada. «Nadie me había dicho nada, pero tenía el presentimiento de que venían a observarme», contaría más tarde la señorita Crawford. «Intuía que sus majestades pertenecían al círculo que no





LAS PRINCESAS NO PODÍAN VESTIR CON MÁS SENCILLEZ.

Marion Crawford

aprobaba mi contratación y me consideraban demasiado joven¹». Con el corazón desbocado, la institutriz trata de dar una buena impresión. A la llegada

del rey y la reina, se agacha en una marcada reverencia. La reina María le sonrío. Jorge V se limita a refunfuñar: «Por el amor de Dios, enséñeles a

Margarita y a Lilibet a escribir decentemente, es lo único que le pido. Ninguno de mis hijos sabe escribir bien²». La señorita Crawford es finalmente aceptada. La conocerán como Crawfie y permanecerá dieciséis años al lado de sus pupilas.

En Londres, el duque, la duquesa de York y sus hijas residen en el 145 de Piccadilly, un palacete particular entre Hyde Park y el palacio de Buckingham. La vida allí es sencilla y las trivialidades se reducen a las justas y necesarias. A los York no les interesa nada más que disfrutar de sus hijas y pasar las tardes leyendo o charlando al calor de la chimenea. La duquesa es una madre entregada, un ama de casa cuidadosa y ahorrativa, todo lo contrario de una mujer caprichosa. «Nunca llevaba nada que estuviera muy a la moda», recuerda Marion Crawford. El armario de Isabel y Margarita era más propio de un internado que de una vida en palacio. «Las princesas no podían vestir con más sencillez. Llevaban vestidos de algodón, casi siempre azules, el color preferido de su madre, con estampados florales. Y tenían unos abriguitos a juego para cuando refrescaba³». Para el día a día, la boina es la norma. Pero cuando las princesas necesitan un sombrero algo más elegante, como cuando tienen alguna aparición pública en compañía de sus padres y abuelos, les compran sombreros de paja decorados con flores en Smith & Co., una *boutique* de Sloane Street. Estas versiones infantiles de los sombreros que luce su madre hacen las delicias de la prensa.

LA BODA DEL SIGLO

29 de julio de 1981
Londres

E

l 29 de julio de 1981, setecientos cincuenta millones de telespectadores asisten a la boda del príncipe de Gales y la joven Lady Diana Spencer. Es un día para la desmesura. Dejando de lado la abadía de Westminster, los novios intercambian sus votos en Saint Paul, que no había sido escenario de ninguna boda real desde 1501 —por aquel entonces, era aún la antigua catedral, desaparecida en el gran incendio de Londres de 1666—, cuando tuvieron lugar las nupcias entre el príncipe Arturo, hijo mayor del rey Enrique VIII, y Catalina de Aragón. El vestido de Diana, convertido en un icono, es un absoluto derroche de tafetán de seda con una cola de ocho metros de largo —se rumorea que la novia la quería todavía más larga—, que apenas cabe en la carroza que la lleva hasta Saint Paul. Los creadores del vestido son David y Elizabeth Emanuel, una pareja de jóvenes estilistas recién salidos de la escuela y escogidos por la propia Diana. «Quisimos jugar con la teatralidad. La idea era que todo el mundo viera en ella a una princesa de cuento de hadas. La época se prestaba a ello. Las florituras y los volantes estaban de moda», contarán los diseñadores a la BBC. La boda del siglo, sin embargo, no les traerá mucha suerte. Pese a la enorme publicidad





**LE GUSTAN LAS COSAS
MUY SENCILLAS.
LAS EXCENTRICIDADES, NO.**

Simone Mirman

que les reportó, o quizás por su culpa, su casa de modas se fue a pique y la pareja acabó divorciándose.

Frente a este torbellino mediático —y solo era el principio—, Isabel II no se mueve ni un ápice. A su indispensable Norman Hartnell, fallecido en 1979, le sucede en el puesto su discípulo, el modista Ian Thomas, quien diseña y confecciona el vestido y el abrigo de la reina en un crepé de seda procedente de China. Para la boda de la princesa Ana, en 1973, Norman Hartnell le confió a Simone Mirman la tarea de realizar el sombrero de la reina. Y, en 1981, Ian Thomas hace lo propio. Ambos sombreros resultan ser muy parecidos, aunque el primero tiene más aire de turbante —materia en la que la sombrerera se especializó en los años setenta—, y el segundo, turquesa y ornamentado con minúsculas flores de satén, parece más una boina. Dos formas con las que a Simone Mirman le gusta engalanar a la reina. «Le quedan tan bien...», le confiará a una periodista unos meses más tarde. «Quiero cosas nuevas para Su Majestad huir de las flores de siempre y de las plumas que llevamos viendo desde hace diez años³⁴».

Simone Mirman no le hizo ningún sombrero a la joven princesa de Gales. ¿Se arrepentiría? «Tiene que encontrar su propio estilo, elegir a sus propios sombrereros y escoger unos patrones acordes a su generación. Eso forma parte de su trabajo³⁵». Con Diana, tan joven, bella y popular, los sombrereros se sientan a esperar la vuelta del sombrero a escena. Porque todo lo que se pone se agota. Por cien libras esterlinas aproximadamente, te podías comprar el sombrero de la princesa de Gales, que hizo el esfuerzo de intentar traer de vuelta el tapafeas de los años cuarenta. Pero la joven sigue buscando su estilo. Philip Somerville la orientará. Pese a que está acostumbrada a los sombreros pequeños, el sombrerero la convence de ponerse inmensas capelinas y crea, para ella, el modelo *Flying saucer* («platillo volante»), que se coloca ladeado. Una verdadera revolución y reafirmación de sí misma que convencerá hasta a la reina, tentada también por estos platillos de nueva generación.

29 de julio de 1981

Londres